

## COMUNIDADES

temporada. “Cuando explicas que no pueden beber agua la mayoría no sigue con la reserva”, dice. No tener agua potable es un obstáculo más para que la población más joven se quede en la comarca y emprenda. “¿Quién va a querer abrir un negocio donde no se puede beber agua?”, se pregunta.

A quien sí le está yendo un poco mejor es a Isabel Redondo, que fabrica jabón artesanal. “Ha empezado a venir mucha gente con problemas de piel. La demanda de productos naturales desde que se acabó el agua ha subido muchísimo”, reconoce. María Eugenia Molero y su hijo tienen dermatitis y en los últimos meses han notado un agravamiento preocupante. “La dermatóloga dice que con el agua que tenemos raro es que no nos pasen más cosas”, señala. Conchi Cabrera es enfermera y también asegura que en Pozoblanco han aumentado los pacientes de las consultas dermatológicas por problemas de piel. La Plataforma ha solicitado a la delegación de Salud en Córdoba que aclare si se han incrementado los niveles de cloro en el agua proviene de La Colada, lo que, sostienen, podría explicar la aparición de problemas en la piel desde que se prohibió su consumo.

Fuentes de la Consejería de Salud indican que el agua no puede rechlorarse y explican que se hacen comprobaciones continuas sobre la calidad tanto de la que proviene de La Colada, que es tratada en la estación potabilizadora de La Boyera, como de la que contienen las cisternas y que todos los valores se encuentran dentro de los niveles permitidos. “Con esos parámetros no se puede hablar de una consecuencia en la piel por el cloro por lo que los problemas pueden deberse a situaciones puntuales provocadas por otros motivos como el cambio de tiempo, alergias u otro tipo de patógeno”, señalan. También aseguran que no tienen constancia de un incremento significativo de las consultas dermatológicas.

#### Falta de información

Además de por no tener datos sobre los valores del agua, la plataforma también llama la atención sobre la falta de información rigurosa a cerca del correcto uso de la que sale del grifo y de la que se embotella en las garrafas. Fuentes de Salud indican que esa información debe transmitirla Emproaca, la empresa encargada del suministro. Esther Tirado, directora de la residencia de mayores Hermanas Muñoz Cabrera, se enteró de las normas de conservación hace unas semanas durante una inspección sanitaria. “Oficialmente nadie me ha comunicado nada, pero hemos seguido los planes de higiene implantados en las residencias”, dice.

“Somos los grandes olvidados de España”, sostiene Tirado. Y aunque los entrevistados para este reportaje reconocen que se han acostumbrado a pasearse con las garrafas y a las colas del agua, no se resignan. Reclaman celeridad a las administraciones para buscar una solución definitiva que les devuelva al siglo XXI. “Pedimos que salga agua del grifo, no oro”, resume García.



Aritz Chocarro y Lander Martínez, en la Trastoteka de Pamplona el 27 de noviembre. / PABLO LASAOSA

Los taladros, las caladoras o las muletas triunfan en el servicio de préstamo por días de una cooperativa navarra

## Trastoteka, la biblioteca de cosas de Geltoki

AMAIA OTAZU, Pamplona  
Quién no se acuerda de ese cuadro precioso que lleva años en una esquina, sin colgar, porque no hay un taladro y no se da la opción de pedirselo a un conocido. O de ese partido de pádel al que nunca se anima uno a ir porque no tener pala. O de aquel fin de semana en un camping al que no se acude por no tener tienda de campaña. Son objetos —taladro, palas de pádel, tienda de campaña— que la mayoría de la gente utiliza en pocas ocasiones y que, si los acaba adquiriendo, terminan por convertirse en trastos que acumulan polvo en un rincón. Darles vida y utilidad es uno de los objetivos de la “trastoteka”, la biblioteca de cosas que ha abierto sus puertas en Pamplona y que está gestionada por Geltoki Kooperatiba, una cooperativa que fomenta, entre otros fines, la sostenibilidad económica o la alimentación ecológica.

“Igual que hacen las bibliotecas, nosotros prestamos el material. En este caso, durante una semana”, explica Aritz Chocarro, responsable. El precio del préstamo oscila entre uno y tres euros por semana y hay posibilidad de prorrogarlo en función de las necesidades. Por ejemplo, para aquellos que necesitan una muleta, una silla de ruedas o un andador. El fin de este servicio es lograr que ese objeto dé de sí todo lo posible. La iniciativa ya existe en otras ciudades, si bien cada

una tiene su propio modo de organizarse. “Teníamos una idea virgen de cómo podía funcionar, pero aprovechando la experiencia de otras, hemos ido cambiando algunos matices. No tenemos el sistema súper definido, queremos que, conforme vayamos rotando, nos vayamos también dando permiso para variar las condiciones. Queremos adaptarnos a las necesidades que vaya teniendo la gente”, añade Lander Martínez, uno de los coordinadores del espacio que Geltoki gestiona en el corazón de la capital navarra, en la antigua estación de autobuses.

La trastoteka se dedica al préstamo y alquiler de material, desde tiendas de campaña a destornilladores, pasando por caladoras, reproductores de CDs, muletas o, incluso, una olla gigante para colectivos que quieran celebrar una comida y no dispongan de ella. Si bien, el ganador indiscutible es el taladro, que en dos semanas se ha prestado cuatro o cinco veces. “La clave está en aquellos objetos que utilizamos muy pocas veces. Si es algo que utilizas todos los días, tiene sentido que lo compres porque lo vas a usar; pero, por ejemplo, si te rompes una pierna, te la rompes solo una vez o dos en tu vida. No tienes por qué tener unas muletas en propiedad. Las usas y las devuelves”, apunta Martínez. Hay quienes acuden con necesidades muy específicas, añade

El precio de las cesiones oscila entre uno y tres euros por semana

El colectivo que lanzó la iniciativa fomenta la ecología y la sostenibilidad

Hay quien se acerca a preguntar cómo compartir su material

Chocarro: “Nos ha pasado que vengan a por radiadores porque se les ha roto la caldera ahora que ha empezado el invierno”. Hay, incluso, el supuesto contrario: personas que se han acercado para interesarse por crear una red para compartir material. “Nos han preguntado: yo tengo mucho material, quiero compartirlo, ¿cómo podríamos llegar a hacerlo?”.

Chocarro explica que algunos de los objetos de la trastoteka los han comprado directamente, pero otros proceden de donaciones privadas. Geltoki va a habilitar un listado del material que acep-

tan y ofrecen un correo electrónico para contactar con ellos. “Muchas veces nos hacemos a la idea, simplemente, con el tipo de material que nos ofrecen. Siempre pongo el ejemplo en el orinal. Una persona nos trajo uno, pero le tuvimos que decir que eso no lo podíamos coger”, sonríe Chocarro.

#### Algún olvidadizo

Por el momento, no han tenido problemas con los primeros usuarios, más allá de algún olvidadizo a quien se le pasó la fecha de devolución. Tampoco nadie ha devuelto el producto dañado. “Si algo vuelve en mal estado, habría que valorar si ha sido por un mal uso o porque el objeto ya ha dado de sí. Al final, si lo prestas mucho, eso se va a romper”. En este punto, tampoco abandonan. La trastoteka trabaja de la mano con Repair Café, un taller de reparación gestionado desde 2020 por un grupo de voluntarios en Geltoki. En él ponen a punto objetos como tostadoras, radiocasetes o interruptores. Los usuarios del servicio llevan aparatos rotos y estas personas voluntarias les ayudan a repararlos. La idea es que, no solo se arreglen, sino que se aprenda a arreglarlos, matiza Martínez. Muchos de estos voluntarios son también usuarios de la trastoteka y, de hecho, han dejado algunos objetos que para ser prestados, como una caladora, una sierra de calar. Un objeto muy demandado por quienes acuden, señala Chocarro.

El Repair Café ha permitido crear una comunidad que colabora, que se ayuda y este es, en cierto sentido, otro de los objetivos de la trastoteka: crear una red de confianza, de colaboración. Ya hay indicios de ello, pues varias personas se han acercado ya para ofrecerse como voluntarias en este espacio de economía circular. En el futuro, Martínez apunta que quieren avanzar en la adquisición de objetivos que, más que a individuos particulares, sean útiles para grupos: “Queremos pensar no solo en un consumo más individual, sino de comunidades, colectivos, cuadrillas. Tener ollas grandes, fuegos, megafonías, un generador eléctrico, etc. Eso no lo tenemos cubierto y lo queremos tener, pero son cosas de coste elevado”.

La trastoteka se financia a través de los fondos de la cooperativa y cuenta con una subvención del Gobierno de Navarra. Además, han lanzado una campaña de micromecenazgo en la plataforma Goteo. Aspiran a llegar a 10.000 euros, con pequeñas donaciones. En cualquier caso, insiste Martínez, “lo que queremos es que la gente utilice el servicio”: “Dinero realmente no necesitamos”. El coste simbólico por coger prestado un objeto se utiliza para reparaciones y para comprar materiales si hay que sustituirlos. Dan incluso la opción de realizar una inscripción anual, una especie de “tarifa plana”. Están trabajando en su catálogo en internet para consultar qué objetos hay. Y no, de momento, no tienen decoración navideña, aunque no descartan, rien los dos, tener que hacer una rotación estacional de objetos.